

Atenea

Revista publicada por la Universidad de Concepción

COMISIÓN DIRECTORA:

Enrique Molina, Samuel Zenteno A., Luis D. Cruz Ocampo, Salvador Gálvez y Abraham Valenzuela C. (Secretario).
Eduardo Barrios, Representante General en Santiago
Editor y Agente General: CARLOS JORGE NASCIMENTO

AÑO V

ABRIL 30 DE 1928

NÚM. 2

Poesía china

Los poetas que descubren nuevas formas se sienten envanecidos con su hallazgo. La persecución de lo original, que es carácter de la literatura sólo en los dos últimos siglos, ha llegado a adquirir tal vigor en nuestros días que el poeta pretende ser autónomo en sus creaciones y aún aspira, no a reflejar la naturaleza, sino a forjar su propio mundo poético.

Estos fragmentos de poesía china, traducidos especialmente para ATENEA, prueban que algunas de las metáforas que más han satisfecho a los poetas de hoy, tienen venerable antigüedad. ¿No es esto una lección para la arrogancia de los innovadores?

La canción de Lo-Fo.

DESDE que el sol aparece en el horizonte ilumina nuestra casa, nuestra clara casa del país de Thsin.

En el país de Thsin hay una linda muchacha, una linda muchacha que se llama Lo-Fo.

Lo-Fo es encantadora y prudente. Lo-Fo, que cuida muy bien los gusanos de seda, no vacila en recorrer largos caminos para buscar hojas de morera.

Para buscar flores de morera, Lo-Fo se peina a la japonesa. Suspende perlas redondas de sus orejas, se pone dos trajes, uno amarillo y otro rosa, y lleva un pequeño canasto adornado con un cordón de seda azul.

Un día el Gobernador encontró a Lo-Fo en el camino del sur. Detuvo sus cuatro caballos y dijo al jefe de sus guardias: «Pregunta a esa bella su nombre y su edad».

Lo-Fo contestó: — «En el país de Thsin hay una linda muchacha que se llama Lo-Fo y que no tiene todavía veinte años, es tan joven que acaba de cumplir dieciseis años».

El Gobernador de la provincia dijo aún al jefe de sus guardias: — «Pregunta a esa bella si quiere subir a mi carro...»

Lo-Fo contestó bajando los ojos: — «¿No piensa el Gobernador en la mujer que lo ama? En el país de Thsin, Lo-Fo tiene un prometido».

ANÓNIMO.—Año 600.

La sombra de una hoja de naranjo.

Sola, en su pieza, una muchacha borda flores de seda. De pronto escucha una flauta lejana... Se estremece. Y cree que un hombre joven le habla de amor.

A través del papel de la ventana una hoja de naranjo viene a posarse sobre sus rodillas... Cierra los ojos. Y cree que una mano desgarrar su traje.

TIN-TUN-LING.—Año 772-845.

La canción desgarradora.

Me decías:— «Envejeceremos juntos. Al mismo tiempo que los míos tus cabellos se pondrán blancos como la nieve de las montañas, como la luna de verano...» Hoy día, señor, he sabido que amas a otra mujer y vengo, desesperada, a decirte adiós.

Por última vez echemos vino en nuestras tazas. Por última vez cantemos la canción que habla de un pájaro muerto en la nieve. Después iré a embarcarme en el río Yu-Keu que divide las aguas para besar el este y el oeste.

¿Por qué lloran ustedes muchachas que se casarán? Muchachas que se casarán tal vez con un hombre de corazón fiel, un hombre que les repetirá sinceramente:— «Envejeceremos juntos...»

LI-TAI-PO.—Año 702-763.

Las dos flautas.

Una noche en que respiraba el perfume de las flores a orillas del río, el viento me trajo el eco de una flauta lejana. Para contestarle corté una rama de sauce y la canción de mi flauta acunó la noche encantada.

Desde esa tarde, todos los días, a la hora en que el campo se adormece, los pájaros escuchan el diálogo de dos pájaros desconocidos, pero de los cuales entienden el lenguaje.

LI-TAI-PO.—Año 702-763.

La joven desnuda.

Para ir a reunirse con su prometido bajo el gran sauce que está a orillas del río la joven se puso sus dos trajes más bellos.

Cuando el sol comenzó a declinar, aún charlaban tiernamente.

De pronto ella se levantó avergonzada porque no tenía su tercer traje: la sombra del sauce.

LI-CHUANG-KIA.—Año 1703-1758.

Paseo.

En filas negras los gansos silvestres atravesaban el cielo. En los árboles se veían nidos abandonados.

Las montañas parecían más pesadas.

Cerca de mi fuente encontré la flauta de jade que tú habías perdido este verano. La alta hierba la escondió a nuestra búsqueda. Pero la hierba ha muerto y tu flauta brillaba esta tarde al sol.

Pensé en nuestro amor que tanto tiempo estuvo oculto bajo los escrúpulos.

CHAN-WU-KIEN.—Año 1879.

El adiós.

El pájaro *yuen* y el pájaro *yang* nadan uno al lado del otro sobre el río Kin, que desliza sus aguas ondulantes hacia el norte. Cuando el pájaro *yuen* se detiene a la sombra de un árbol de la ribera, su compañera se detiene entre los rosales en flor. Los dos preferirían la muerte o el cautiverio antes que la huida, si al huir debieran separarse.

¡Adiós, señor de mi vida! Ningún río puede volver a su fuente, ni ninguna rosa puede volver al rosal que la dejó caer.

Las plantas no son insensibles, a pesar de la creencia general. ¿Qué fin tienen aquéllas cuya naturaleza es afectiva? La una vive y muere en el mismo sitio en que el viento dejó caer la semilla que la hizo nacer; la otra muere en el momento en que la arrancan del abrigo que escogiera. La naturaleza es clemente para la flor, y el hombre es cruel para la mujer que lo ama.

¡Adiós, señor de mi vida! Ningún río puede volver a su fuente ni ninguna rosa puede volver al rosal que la dejó caer.

En recuerdo mío guarda, señor, estas tres golondrinas de jade. Son las mismas que brillaban en mi peinado el día de nuestras bodas. En la noche límpialas con tu manga de seda. Y no enrolles nunca la estera en que me acariciaste... Deja que las arañas tejan sus hilos. Conserva siempre el bloc de ámbar en que posaba mi cabeza para dormir, permíteme pedirte que lo conserves siempre. Te dará sueños que te volverán al pasado.

¡Adiós, señor de mi vida! Ningún río puede volver a su fuente ni ninguna rosa puede volver al rosal que la dejó caer.

En tu cofre tallado olvidé mi pequeño abrigo de plumas. No lo pongas nunca en otras espaldas que las tuyas. En cuanto a mi espejo, mi espejo de plata en el cual el corazón se reflejaba como un rostro en el fondo de un pozo, tiéndelo seguido a tu nueva esposa para que él te ayude a conocer su corazón.

¡Adiós, señor de mi vida! Ningún río puede volver a su fuente ni ninguna rosa puede volver al rosal que la dejó caer.

La tempestad favorable.

Maldije la lluvia que resonaba en mi techo y me impedía dormir. Maldije el viento que destrozaba mi jardín.

¡Pero tú llegaste! Y dí gracias a la lluvia porque te hizo abandonar el traje mojado y dí gracias al viento que apagó mi lámpara.

CHAN-WU-KIEN.—Año 1879.

Pequeña fiesta.

Tomo un frasco de vino y me voy a beber entre las flores. Siempre somos tres, contando mi sombra y la luna brillante. Felizmente la luna no sabe beber y mi sombra nunca ha tenido sed!

Cuando canto, la luna me escucha en silencio. Cuando danzo, mi sombra danza también.

Después de cualquier festín los convidados se separan. Yo no conozco esa tristeza. Al volver a casa la luna me acompaña y la sombra me sigue.

LI-TAI-PO.—Año 702-763.

Mi traje.

Mi traje data de una época en que vivía un rey de la dinastía de los Tchín. Tantas lindas mujeres lo han usado para bailar que sus pliegues tienen una línea armoniosa, y tantas brisas lo han rozado, que está diáfano como una ala de mariposa...

EMPERATRIZ SI-LING-YUNG.—Año 729-753.

Una mujer fiel.

Os estoy muy reconocida, señor, por haberme ofrecido estas dos perlas. Mi confusión es extrema. Pero permitidme deciros que pertenezco a un hombre al cual he jurado fidelidad.

Tal vez no sabéis que los estandartes de mi familia flotan en el parque real y que mi esposo guarda la lanza de oro en el palacio de Ming-kuang.

Como no dudo de vuestra sinceridad ni de vuestro respeto,

he colocado estas dos perlas sobre mi traje de seda. Tomadlas, ahora. Y tomad también las dos lágrimas que tiemblan en mis pestañas.

¡Ah! No haberos conocido cuando era libre.

CHANG-TSI.—Año 800.

Una canción.

Una canción a lo lejos... Es un mendigo. Puesto que canta ese viejo que nunca ha poseído nada ¿por qué gimes tú, tú que tienes bellos recuerdos?

TU-FU.—Año 715-774.

La indiferente.

He tocado para ti en la flauta de ébano la melodía más apasionada, pero tú mirabas las mimosas sin escucharme.

Te dí una poesía en que celebraba tu belleza y la rompiste, arrojando los pedazos al lago, porque—según decías—no había nenúfares.

Quise regalarte un maravilloso zafiro, límpido y frío como una noche de invierno, pero lo conservé para que me recordara tu corazón.

WAN-TSI.—Año 314.

El loco.

Con grandes gestos se perdió en la noche. Parecía un segador de estrellas.

CHANG-WU-KIEN.—Año 1879.

Tres princesas.

En el país de Sin tres princesas, jóvenes y bellas, están sentadas en una playa blanca. Buscan con la mirada una nave que debe llevarlas muy lejos, más allá del horizonte, hacia una isla que debe existir y en la cual las mujeres son felices. El mar es azul.

En el país de Sin tres princesas, que ya no son bellas ni jóvenes, lloran, de pie, sobre la playa blanca. El mar es azul.

En el país de Sin tres princesas, viejas y sin voz, están en cuclillas sobre la playa blanca. Juegan con la arena que se echan en los cabellos, creyendo que son flores las granos de arena. El mar es azul.

TA-KSU-FENG.—Año 300.

Siete pinturas en que sonrío mi hijo.

I. *El vuelo.*

Sólo pudo dar los primeros pasos con una naranja en cada mano.

Un arbusto resiste mejor al viento cuando está cargado de frutos.

II. *Su canción.*

Canta para dormirse. Inclínada sobre él la madre lo riñe dulcemente.

Pero él quiere antes dormir su canción.

III. *Los dos prisioneros.*

Al fin se apercibió de que la rana de jade estaba cerca de la puerta.

Fué a ponerla en la jaula en que trinaba su pájaro.

IV. *El fuego.*

Como las bestias de la montaña de Kao-chan, sólo le tiene miedo al fuego. El más pequeño de los tizones le espanta.

Debo decir que a veces quiere asustar al tizón dando un gruñido ronco.

V. *El espejo.*

Busca a su madre que acaba de salir. Levanta las esteras. La busca hasta en el espejo.

¡He aquí que salta de alegría! Se parece tanto a su madre que cree haberla encontrado en el espejo.

VI. *Las estampas.*

Ya sabe imitar el ladrido del perro, el mugir de la vaca y el rebuzno desordenado del burro. Reconoce estos animales en las estampas que le enseño y los designa por sus gritos...

Es tan lindo mi niño, que los hombres y los animales de las estampas permanecen inmóviles.

VII. *El peregrinaje inútil.*

Los viajeros exaltan la belleza de una noche de nieve en Hua-chan, la música de la campana del crepúsculo en el monasterio de U-tchien, el color del cielo de Tsu-kiang, el encanto de una noche de lluvia en Wao-tei.

No iré a Hua-chan, ya que el cuerpo de mi pequeño es rosado como la nieve a la caída del sol; ni a U-tchien, ya que su voz es más emocionante que la campana de un monasterio; ni a Tsu-kiang, ya que todo un cielo lavado por la brisa está en su mirada... Pero, iré tal vez a Wao-tei, a fin de evocar cierta noche de lluvia en que una mujer concibió el niño que considero la doceava maravilla del imperio.

CHANG-WU-KIEN.—Año 1879.

El último viaje.

Haré un viaje y no llevaré mis pinceles. Voy en busca de la respuesta que no está en el canto del ruiseñor, ni en la sonrisa de la mujer, ni en el perfume de la rosa.

Os dejo mis poesías. Releedlas cuando el silencio del universo os obsesione, cuando tembléis de inquietud.

He celebrado el perfume de la rosa, la sonrisa de la mujer, el canto del ruiseñor, y jamás he trazado el carácter que significa la tristeza.

Una noche que miréis aparecer la luna sobre un almendro florido, tened un pensamiento para el poeta en el cual la tristeza fué tan grande, que partió en viaje al país de donde no se regresa.

CHANG-WU-KIEN.—Año 1879.